



**Arquidiócesis de Córdoba  
Fraternidad de Grupos de Oración  
RCC - Escuela de Formación**



***LA EXPERIENCIA DE  
PROFUNDIZACIÓN DEL  
BAUTISMO EN EL  
ESPÍRITU***



Obispo Trejo 29  
Córdoba 5000



Consultas  
secretariaecona@gmail.com



[www.eventosrcc.com.ar](http://www.eventosrcc.com.ar)  
[www.rcc-argentina.com.ar](http://www.rcc-argentina.com.ar)



Renovación Carismática  
Católica Argentina -oficial



## RATERNIDAD DE GRUPOS DE ORACION

## RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA

### Arquidiócesis de Córdoba

### Escuela de Formación RCC

#### PRIMER NIVEL

### La experiencia de profundización de la Vida en el Espíritu PRIMERA PARTE

## Bautismo en el Espíritu

### 1. Introducción

Queridos hermanos y hermanas, estamos aquí para profundizar en el misterio del Espíritu Santo, en la misma medida en la que el Espíritu mismo nos permita profundizarlo. Esta es la finalidad de la Escuela de Formación: profundizar el Misterio. Sabemos que “el Misterio de Dios” es insondable. Pero, en la medida en que el mismo Espíritu nos permita adentrarnos en el Misterio, zambullirnos en el Misterio, lo haremos.

*“Dios nos reveló todo esto por medio del Espíritu, porque el Espíritu lo penetra todo, hasta lo más íntimo de Dios.*

*¿Quién puede conocer lo más íntimo del hombre, sino el espíritu del mismo hombre? De la misma manera, nadie conoce los secretos de Dios, sino el Espíritu de Dios.*

*Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que reconozcamos los dones gratuitos que Dios nos ha dado”.*

*1Cor 2, 10-12*

De la mano del Espíritu profundizaremos el Misterio. No para abarcar el Misterio, pues sabemos que es imposible, sino más bien para dejarnos abarcar por Él, para que el Misterio nos abarque... nos llene... nos sobrepase... nos traspase... nos encienda... nos transforme... En definitiva, para que el Espíritu renueve en nosotros esa experiencia carismática fundante, **Bautismo en el Espíritu**, que Dios nos ha regalado y en que nos ha metido, nos ha introducido en esta corriente de gracia que es la Renovación.

Antes de entrar en el tema me gustaría que hagamos una profesión de fe. Les invito que al comienzo de este encuentro nos unamos a coro con toda la Iglesia Católica y profesemos nuestra fe en el Espíritu Santo. Esta profesión de fe está en el Credo. Para profundizar el Misterio nada mejor que comenzar por nuestro Credo. ¿Recuerdan ustedes el Credo de Nicea-Constantinopla, más conocido

como el **Credo largo** que muchas comunidades rezaron durante el Año de la Fe? ¿Qué nos hace profesar el Credo Niceno-Constantinopolitano sobre el Espíritu Santo?:

*“Creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida”*

Miren, aquí tenemos una puerta para asomarnos al Misterio. ¿Qué significa decir “Creo en el Espíritu Santo, **Señor** y Dador de Vida”?

En primer lugar tomar conciencia que **el Espíritu Santo es una Persona**, es un Alguien...

Esto es importante porque en nuestras catequesis, en nuestros seminarios de vida, en nuestras prédicas, usamos símbolos, muy bonitos por cierto, y decimos que el Espíritu Santo es brisa, es fuego, es agua viva, es paloma, es unción. Y cuando usamos los símbolos para expresar las acciones del Espíritu, para expresar lo que Él hace, podemos caer en el



peligro de que se diluya la primera gran verdad: que el Espíritu Santo es una Persona, no es un símbolo. Eso es lo que nos dice el Credo. Y como es una Persona yo puedo entablar con Él una relación, un diálogo. **Hermanos y hermanas, coordinadores, servidores, colaboradores, orantes, nosotros debemos meter en las cabecitas y en los corazoncitos de nuestro amado Pueblo de Dios que el Espíritu Santo es una Persona y por eso puedo entablar con Él una relación de afecto, una relación cariñosa, una relación íntima que es lo que nosotros mismos hemos experimentado en esta corriente de gracia y por lo que no nos cansamos de dar gracias a Dios.**

Y después el Credo va a seguir diciendo ¿cómo va a seguir diciendo el Credo? Haber... ayúdenme!:

*“Creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria”*

El Espíritu Santo **es el Espíritu del Padre y del Hijo**, por eso al Espíritu nos lo promete el Padre y luego también nos lo promete el Hijo, **es el Espíritu de Dios. ..Y recibe con el Padre y el Hijo una misma adoración y gloria.** Por una cuestión espontánea, en la Renovación siempre nos inclinamos a darle más gloria al Padre, y cuando nos hablan del amor de Dios que no escatimó a su propio Hijo y nos llenamos de ardor de amor por el Padre y lo alabamos y lo glorificamos, y lo llamamos Papito, lo cual es hermoso. Es como más fácil alabar al Papá Dios. Y cuando la Renovación nos hace tomar conciencia de que Jesús es nuestro único Salvador y que dio su vida por nosotros, rompemos

en una alabanza bien sentida y acción de gracias y adoración y se nos hace como fácil adorar al Hijo. Sin embargo, tengo la sensación que la adoración y la alabanza al Espíritu suele ser más escasa, menos pronunciada, como más difícil. **Y sin embargo el Credo dice: “recibe la misma adoración y gloria que el Padre y el Hijo”**. No sé si aquí no hay un desafío, una invitación, una inspiración: que nuestras voces rompan en una alabanza cariñosa, sentida a toda la Santísima Trinidad, a las tres personas divinas juntamente.

Bien, esto solo como invitación, como motivación a entablar una relación afectiva, cariñosa, amistosa con la Tercera Persona de la Trinidad.

Pero nuestro tema de hoy es el **Bautismo en el Espíritu** y ya debemos comenzar a abordar este tema. ¡Atención!

Uno de los temas más polémicos, urticantes, incómodos, no solo dentro de la Renovación sino también en la Iglesia toda, es el tema del **Bautismo en el Espíritu**. Se genera polémica ya desde el nombre que se usa para nombrar esta experiencia. La controversia aumenta cuando algunos hermanos que están en la Renovación acortan el nombre diciendo simplemente “Bautismo”. Y desde aquí se abre un debate que ha hecho correr mucha tinta, entre los teólogos, los pastores católicos y pentecostales, etc., etc.

Pero, para muchos de nosotros, sobre todo, para los que estamos en esta corriente de gracia, el **Bautismo en el Espíritu** es una experiencia fundante y sustancial de la Renovación Carismática Católica.

## 2. ¿Qué nos enseña la Biblia sobre el ‘Bautismo en el Espíritu’?

La expresión **Bautismo en el Espíritu** ha generado mucha polémica porque algunos católicos le sienten un olor pentecostal, otros temen que haya enredo y se confunda con el Sacramento del Bautismo y ven cierta ambigüedad y abuso del término, otros le tienen miedo a las manifestaciones sensibles que pueden acompañar la experiencia y preferirían una oración que no conlleve el riesgo de perder el control –¡y esto es precisamente lo hermoso: que el Espíritu tome el control!-.



Antes que nada hay que decir que Jesús no tuvo reparos en usar la palabra **bautismo** (del griego *baptidso*) con un significado analógico, es decir, para

referirse con ella a varias realidades distintas( sumergir, lavar, iniciación de una vida nueva) pero parecidas, con cierta relación entre sí:

- **Mc 10, 38:** *Jesús les dijo: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir **el bautismo** que yo recibiré?».*
- **Lc 12, 50:** *Tengo que recibir **un bautismo**, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente!*

Digamos también que el autor de la Carta a los Hebreos asume el riesgo de la ambigüedad al enumerar los temas fundamentales de la catequesis:

- **Hb 6, 1-2:** *Por eso, dejando a un lado la enseñanza elemental sobre Cristo, vayamos a lo más perfecto, sin volver otra vez sobre las verdades fundamentales, como el arrepentimiento por las obras que llevan a la muerte y la fe en Dios. La instrucción ~~sobre los bautismos~~ **la imposición de las manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno.***

Tampoco nosotros debemos tenerle miedo a una expresión, '**bautismo en el Espíritu**', que por otro lado está extraordinariamente avalada en el Nuevo Testamento (NT). Sin negar, ni mucho menos, el sacramento del Bautismo, queremos animarnos a explorar aquellas otras realidades designadas en el NT con expresiones que usan sin escrúpulos la palabra *bautismo*. Y lo hacemos con el especial respaldo de la Palabra de Dios:

- Antes y después del bautismo en el Jordán Juan el Bautista dijo:
  - “Yo los bautizo con agua pero...Él los bautizará en **Espíritu Santo y fuego**” (**Lc 3,16**).
  - “Ese es el que bautiza en **Espíritu Santo**” (**Jn 1, 33**)
- San Pedro, el primer Papa, en lo que podríamos llamar el primer concilio de la Iglesia certificó:
  - “Me acordé de aquellas palabras que dijo el Señor: Juan bautizó con agua pero ustedes serán bautizados con **Espíritu Santo**” (**Hch 11, 16**).



- Si no fuera suficiente aval recurriremos a la autoridad de **Dios Padre** quien usó esta expresión según el testimonio del Bautista:
  - *Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquel sobre el que veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo" (Jn 1, 33).*
- **Dios Hijo**, antes de su ascensión, ratificó a los apóstoles la promesa:
  - *"Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo, dentro de pocos días" (Hch 1, 5).*
- Y el mismo **Espíritu Santo**, inspirador de las Escrituras nos enseña a usar este término en los seis libros más básicos del NT: **Mt 3, 11; Mc 1, 8; Lc 3, 16; Jn 1, 33; Hch 1, 5; 11, 16; 1Co 12, 13).**
- Ser "bautizados en el Espíritu Santo", según los textos bíblicos expresa una **acción de Dios que recibimos, una experiencia...**



Pregunto: ¿No será que a través de la Renovación, el Espíritu, en estos últimos tiempos, **ha sacado del olvido esta expresión**, aún a riesgo de las sospechas que pueda suscitar, porque quiere realizar un nuevo Pentecostés entre nosotros?

Hay dos hechos concretos a los cuales la Biblia aplica esta expresión: el mismo acontecimiento de Pentecostés (**Hch 1, 5**) y el del Centurión Cornelio (**Hch 11, 16**). Y hay dos situaciones más que son equiparadas al Bautismo en el Espíritu por el mismo Pedro (**Hch 10, 47; 11, 15s**). Si examinamos estos hechos nos daremos cuenta qué significa **"bautismo en el Espíritu"**.

Jesús nos describe muy bien **qué es**:

- **Hch 1, 5:** *"Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo, dentro de pocos días"*
- **Hch 1, 8:** *"Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra".*

- **Lc 24, 49:** *“Y yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto”.*

La experiencia descrita por Jesús es la experiencia del Espíritu que cubre como las aguas del Jordán, es una fuerza que viene de lo alto, que capacita para dar testimonio. Parecería más bien una gracia carismática, más que una gracia santificante. Y esto lo confirmamos con la lista de carismas que hace **Marcos** en un texto paralelo:

- **Mc 16, 17s:** *“Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán”.*



**San Pedro**, refiriéndose a estos mismos casos usa palabras parecidas:

- **Hch 2, 17:** *“En los últimos días, dice el Señor, derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres y profetizarán sus hijos y sus hijas; los jóvenes verán visiones y los ancianos tendrán sueños proféticos”.*
- **Hch 2, 33:** *“Exaltado por el poder de Dios, él recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen”.*
- **Hch 10, 47:** *«¿Acaso se puede negar el agua del bautismo a los que recibieron el Espíritu Santo como nosotros?».*
- **Hch 11, 15:** *“Apenas comencé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, como lo hizo al principio sobre nosotros”.*
- **Hch 11, 17:** *“Por lo tanto, si Dios les dio a ellos la misma gracia que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿cómo podía yo oponerme a Dios?».*

Además de las palabras que **Lucas** pone en Jesús y Pedro, añade otras para describir el mismo hecho:

- **Hch 2, 4:** *“Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse”.*
- **Hch 10, 44:** *“Mientras Pedro estaba hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban la Palabra”.*

- **Hch 10, 45:** “*Los fieles de origen judío que habían venido con Pedro quedaron maravillados al ver que el Espíritu Santo era derramado también sobre los paganos*”.

También en **Juan** podemos encontrar una confirmación de estos conceptos cuando proclama la misma promesa de Lucas (**Jn 14, 16s; 15, 26s; 16, 7**).

Si aún quedaran dudas, tenemos el testimonio de la máxima autoridad en Sagrada Escritura. **La Pontificia Comisión Bíblica** no tiene escrúpulo en usar el término explicándolo en el sentido que venimos expresando:

*“Por ese ‘Bautismo en el Espíritu Santo’ (Hch 11, 16; cfr. Mt 3, 11 y par) los apóstoles recibieron valentía y fuerza para dar testimonio de Cristo (Hch 2, 23-26; 10, 39; etc.), para anunciar la Palabra de Dios con valentía (parrhesía: Hch 4, 29.31) y para realizar milagros en el nombre del Señor Jesús (Hch 3, 6, etc.) [Pontificia Comisión Bíblica, *Biblia y Cristología 2.2.2.2.a*].*

Ahora bien, sin negar el sacramento del Bautismo hemos tratado de superar la estática interpretación sacramentalista y hemos ahondado en la realidad carismática que estos textos expresan, ahora es tiempo de reconocer que los evangelios nos abren todavía a un sentido más amplio y abarcador que el carismático: el sentido soteriológico (referente a la salvación), ya que la palabra **bautismo** ha servido también para designar, por ejemplo, el ministerio del Mesías como asimismo la obra del Paráclito (Mt 3, 11; Mc 1, 8; Lc 3, 16; Jn 1, 33).

Entonces, a modo de conclusión, debemos decir que siempre que hablamos de **Bautismo en el Espíritu** nos referimos a esa gracia carismática que renueva nuestra vida de creyente no sin tener en cuenta la íntima relación que ella tiene con la gracia sacramental del Bautismo todo enmarcado y contenido en el sentido más amplio que alude al ministerio salvífico de Jesús.



El P. Carrillo Alday enseña: “No se trata, del Espíritu Santo como principio de santificación personal para Jesús, sino del Espíritu Carismático, el cual es un poder divino que actúa en Jesús para realizar la obra mesiánica.”

La distinción entre “**bautismo con agua**”, para el perdón de los pecados, y el “**bautismo en el Espíritu**” se encuentra en pasajes bíblicos tales como: Mc 1, 4.8; Hch 1, 5; 8,

16; 11, 16. Tal distinción forma parte del kerigma fundamental, hasta en el primer sermón de San Pedro (Hch 2, 38).

El tema del **bautismo de agua** tiene por delante el arrepentimiento y la fe, se mueve principalmente en el nivel de la gracia santificante invisible e imprime carácter, por eso, sólo puede recibirse una sola vez y es la entrada a la comunidad eclesial.

El **Bautismo en el Espíritu**, es una experiencia reconocible o sensible, se mueve principalmente en el nivel de las gracias carismáticas (actuales), sus efectos pueden desaparecer y no imprime carácter, por eso su experiencia puede repetirse. Deja margen a la espontaneidad imprevisible del Espíritu Santo (Jn 3, 8). Gusta el don celestial, participa del Espíritu Santo y sus dones y carismas. Es comienzo de nuevos avances en la Vida del Espíritu...

### **3. Bautismo en el Espíritu hoy: teólogos y obispos tienen la palabra.**

La teología apoyada en esta realidad nuevotestamentaria reconoce en la expresión **bautizados en el Espíritu Santo** la trascendencia absoluta del Espíritu, que abarca y comprende:

- **Todo el misterio y proceso de purificación**, como victoria sobre el pecado, sobre Satanás, sobre las imperfecciones, sobre las enfermedades y sobre la misma muerte. Sólo cuando nuestro ser frágil y mortal, sujeto a tantas debilidades, enfermedades y a la muerte, sea traspasada por la gloria de Dios en la parte espiritual y material, llegará el Misterio de la Purificación a su pleno cumplimiento. El bautismo en el Espíritu Santo, en esta agua viva que salta hasta la eternidad, contiene todo este **proceso de purificación**.
- **Todo el misterio de nuestra vida y proceso de transformación**, como hijos del Padre, hermanos de Cristo y templos del Espíritu:.. la elevación de nuestra vida, hasta la participación plena de la vida intratrinitaria, que en su término y corona expresa el Espíritu Santo, está incluida también en este “ser bautizados en el Espíritu.”



Como bien nos dice Juan Pablo II: “Bautizar en Espíritu Santo” significa regenerar la humanidad con el poder del Espíritu de Dios: es lo que hace el Mesías, sobre el que, como había predicho Isaías (11, 2; 42, 1), reposa el Espíritu colmando su humanidad de valor divino a partir de la Encarnación hasta la plenitud de la resurrección tras la muerte en la cruz (cf. *Jn* 7, 39; 14, 26; 16, 7.8; 20, 22; *Lc* 24, 49). Adquirida esta plenitud, el Mesías Jesús puede dar el nuevo bautismo en el Espíritu del que está lleno (cf. *Jn* 1, 33; *Hch* 1, 5). De su humanidad glorificada, como de un manantial de agua viva, el Espíritu se difundirá por el mundo (cf. *Jn* 7, 37-39; 19, 34; cf. *Rm* 5, 5). Este es el anuncio que hace el Bautista al dar testimonio de Cristo con ocasión del bautismo, en el que se funden los símbolos del agua y del fuego, expresando el misterio de la nueva energía vivificadora que el Mesías y el Espíritu han derramado en el mundo. (Juan Pablo II, *L'Espresso*, 09-10-89).

El P. Salvador Carrillo Alday nos dice: “El bautismo en el Espíritu es una efusión más, una nueva efusión del Espíritu Santo que pone en actividad el rico potencial de gracia que Dios ha dado a cada uno, según la propia vocación y según el carisma personal del estado propio de la vida...Esta nueva efusión del Espíritu de Dios, con toda la riqueza de su gracia, obra en la persona una conversión interior radical y una transformación profunda en su vida; le da una luz poderosa para comprender mejor el misterio de Dios; lo impulsa a un nuevo compromiso personal con Cristo y a una entrega sin restricciones a la acción del Espíritu Santo; le comunica los dones y carismas necesarios para cumplir su misión eclesial y le confiere una fuerza divina para dar testimonio de Jesús en toda circunstancia, mediante el ejemplo y la comunicación de la Palabra de Dios.”

El Padre Francis Sullivan S.J., ha hecho un gran aporte a la comprensión de este tema conectándolo con la tradición católica mediante un texto de Santo Tomás de Aquino (*Summa Teologica*, Primera Parte, cuestión 43, art. 5, ad 2; art. 6, ad 2). En esta cita Tomás de Aquino describe admirablemente la



experiencia del Bautismo en el Espíritu como una gracia en la que **“Dios viene a donde ya está”**. Es una nueva forma de su presencia, pero esto no por un cambio real en Dios –que es inmutable- sino por un cambio real en la criatura que lo recibe. La criatura comienza a tener una nueva relación, un nuevo modo de estar unida con Dios. Con esta aclaración hay que entender frases como: *“Yo rogaré al Padre y Él les enviará otro Consolador, para que esté siempre con ustedes... Ustedes lo conocen porque Él permanece con ustedes (Jn 14, 16ss).*

Por lo tanto podemos decir que el Paráclito es enviado a nosotros cuando comenzamos a tener una nueva relación con Él, como Persona, que ya estaba íntimamente presente en nosotros por el amor que Él ha derramado en nuestros corazones. Esto incluye también un nuevo modo de conocerlo, y **Santo Tomás recalca que no puede ser “un nuevo conocimiento especulativo sino experiencial”**. Uno puede, decir que recibe al Espíritu tanta veces cuantas se produzca un **nuevo avance de la gracia**. Por ejemplo “*cuando uno avanza a la gracia de obrar milagros o de profetizar o al ardiente amor de Dios para ofrecer su vida como mártir o renunciar a todas sus posesiones o sobrellevar algún otro acto heroico semejante*”. Por eso la experiencia del **bautismo en el Espíritu** puede llamarse también **efusión<sup>1</sup> del Espíritu** pues es un aflorar en la superficie, gracias a la acción del Espíritu, lo que estaba presente pero escondido en el alma del creyente, es un poner en acto lo que estaba en potencia desde el bautismo sacramental, es, digámoslo de nuevo, **un venir de Dios a donde ya estaba**.

#### 4. Desentrañando una experiencia.

##### A. Qué es.

- 1) Un hecho sobrenatural que se manifiesta a través de ciertos fenómenos psicológicos. Una verdadera experiencia, pero no solo natural.
- 2) Es encontrarse con Dios, sentirlo más de cerca, descubrir con una nueva luz que es nuestro Padre. Es –a veces- notar que el Paráclito desciende sobre nosotros, o que somos sumergidos en Él, o que Él desde dentro llena nuestro ser.
- 3) Aun los que ya tenían una práctica de piedad lo reconocen como el comienzo de una nueva etapa de su vida, algo así como **un nuevo nacimiento**.
- 4) Como auténtico sello de la acción del Espíritu se manifiestan algunos frutos que Pablo enumera en **Gál 5, 22**: gozo, paz, confianza de niño, un amor a Dios y a todo el mundo que nace desde dentro pero que necesita exteriorizarse abrazando a los que uno tiene cerca, deseando compartir con todos esa felicidad. Se advierte una armonización interior, una



<sup>1</sup> "Efusión" o su verbo "efundir" puede traducirse como 'brotar', 'aparecer en la superficie', 'aflorar', como también 'derramarse', 'licuarse', 'ablandarse', etc.

templanza maravillosa por la cual las pasiones quedan sometidas a la voluntad, la voluntad dirigida por la razón y la razón iluminada por la fe.

- 5) Sobre todo se sienten deseos de alabar a Dios y de proclamar sus grandezas. Hay luz para descubrir el plan de Dios en nuestras vidas y glorificarlo en los éxitos y en los contratiempos. También luz para saborear y aplicar a la vida muchos pasajes bíblicos.
- 6) Entre las formas de testimonio, la de mayor valor es el cambio que suele manifestarse como comienzo de una vida en el Espíritu. Hay una mayor docilidad a la acción divina que hace crecer los siete dones: estos son como instintos sobrenaturales que nos hacen secundar las mociones del Espíritu. Con frecuencia se experimenta una fuerza especial para superar la timidez y el respeto humano, un desbloqueo que da gran autenticidad, seguridad y eficacia al flamante testigo.
- 7) Una manifestación muy frecuente es **el don de lenguas**. En consonancia con esa conmoción interior, ese deseo de alabar y ese desbloqueo de las censuras psíquicas que ya vimos, surge esta forma de **expresión no conceptual** propia de los enamorados. Entre los pentecostales se considera el **don de lenguas** como la señal específica del bautismo en el Espíritu; los católicos reconocemos este don como frecuente pero no indispensable.
- 8) Una experiencia espiritual tan grande no es extraño que produzca cierto impacto también en el nivel psicológico y aun físico, corporal. Estos fenómenos –aunque sean los menos importantes- son los que con más facilidad describen los principiantes cuando intentan contar lo que han vivido: lágrimas, sensación de calor, o de frío, estremecimiento como corriente eléctrica, temblor, “piel de gallina”, cosquilleo de miembros como “dormidos”, euforia sin ningún cansancio aunque estén de rodillas y con los brazos en alto durante mucho rato, impresión de estar flotando, pérdida de la noción del tiempo que parece más largo o más corto que lo real, descanso en el Espíritu, arrobamiento aunque alguien los toque o haya ruido, etc. Tales fenómenos no deben ser apreciados por sí mismos y requieren discernimiento.





Esta vivencia en unos se da suavemente, como el subir despacioso y constante de un sendero de montaña, que a cada paso permite descubrir horizontes más extensos y respirar aires más puros. Se va teniendo gozo, paz, gusto creciente por la Palabra, cambio de vida, compromiso cristiano más intenso. Otros casos nos asombran porque en un abrir y cerrar de ojos se produce un gran cambio de vida, experimentando en forma intensa la bendición del Señor.

#### B. Qué no es.

- 1) **No es conversión** aunque podría coincidir con ella. Sin embargo podría describirse como lo que los autores espirituales llaman “**segunda conversión**”.
- 2) **No es garantía de estar en gracia.** Podría darse la efusión carismática en quien está viviendo en pecado mortal pues, apoyados en Santo Tomás de Aquino hemos identificado el Bautismo en el Espíritu como una gracia **actual** –no habitual-.
- 3) **No es un convencimiento acerca de la doctrina sobre el Paráclito.** La experiencia no es tanto a nivel intelectual sino a nivel vivencial.
- 4) **No es consagración al Espíritu Santo** pues este acto procede de nuestra iniciativa y el Bautismo en el Espíritu es iniciativa divina.
- 5) **No es devoción al Espíritu Santo.** Puede uno ser devoto del Espíritu Santo y no haber recibido la experiencia de la **efusión**.
- 6) **No es culminación del camino.** Es más bien el pórtico de una vida en el Espíritu que supone seguir avanzando y creciendo.
- 7) **No es señal de madurez o santidad.** Puede ocurrir en principiantes. Y, por el contrario, puede haber otros más maduros que no han experimentado este don.
- 8) **No es todo lo que necesitamos para nuestra salvación.** Cornelio recibió el bautismo en el Espíritu cuando aún no había recibido el Sacramento del Bautismo ni el de la Confirmación (**Hch 10, 1-48**).
- 9) **No es un súper-bautismo** sino una experiencia que hace aflorar algunas de las riquezas sembradas desde nuestro bautismo sacramental.

- 10) **No es el sacramento de la Confirmación** ¡ojalá siempre que se celebrara la Confirmación se preparase a los jóvenes como solemos preparar a los participantes de un Seminario de Vida y luego la celebración del sacramento esté abierta a la acción de los carismas!.
- 11) **No consiste en la imposición de manos**, aún más, puede ocurrir sin la celebración de ningún rito o gesto.
- 12) **No consiste en que otro carismático rece por usted**. Puede ocurrir en la soledad de una habitación. En cambio, no todos aquellos sobre quienes se ora para que lo reciban, de hecho lo reciben. Como este es un criterio no aceptado por todos podemos apoyarlo con la autoridad del Padre Francis Sullivan (gran teólogo y líder de la Renovación) que dice: *“No veo cómo se puede decir de una persona que ha sido ‘bautizada en el Espíritu’ a no ser que exista algún tipo de **cambio detectable** en la vida cristiana de tal persona”<sup>2</sup>.*
- 13) **No se identifica con la recepción de lenguas** como ya lo vimos.

### c. El cuándo y el cómo.

Tengamos discernimiento para no admitir a aquellos que vienen buscando sensacionalismo o experiencias nuevas, pues esto también se da.

Sea siempre dentro del grupo, de forma que sea “toda la comunidad la que ore”, “porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados para no formar más que un cuerpo” (1 Co 12,13). He aquí la fuerza de esta oración: “donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20). Supuestas las actitudes a que antes hemos hecho referencia, la fe y unción de los que oran por el hermano obtienen el cumplimiento de las palabras de Jesús: “... ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden!” (Lc 10,13). Algunos siguen cierto esquema: el que desea



recibir la efusión del Espíritu expresa primero su fe en Jesús, manifiesta después el arrepentimiento y el rechazo de sus pecados, perdonando las ofensas, y pide al Señor que le llene de su Espíritu: entonces un grupo de hermanos imponiendo sobre él las manos hacen una invocación, dirigida al Padre, o al Señor Jesús Resucitado,

<sup>2</sup> SULLIVAN, Francis, *Carismas y renovación carismática* , Ann Arbor, 1982, p. 74.

pidiendo en nombre de su Palabra que envíe abundantemente el Don de su Espíritu sobre este hermano, tal como lo prometió. Hay que expresar también la acción de gracias, porque si Jesús lo ha prometido, Jesús se ha comprometido y ahora cumple su palabra. Se ore o se cante en lenguas, y también empiece el que recibe la efusión, pero si le resulta muy dificultoso no se le fuerce. Quizás algún hermano tenga una palabra de sabiduría de profecía para él. Todo ha de ser con mucha sencillez, sin emocionalismo. Si alguna persona accede a dejarse llevar del emocionalismo, tratemos de tranquilizarla, porque la acción del Espíritu es paz, dominio, templanza y serenidad. En las catequesis hay que prevenir contra esto.

## BIBLIOGRAFÍA

- BIBLIA DE JERUSALÉN, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- JUAN PABLO II, *Dominum et Vivificantem* , Ed. Kyrios, Bs. As. 2003.
- TOMÁS DE AQUINO, *Summa Teologica* , Primera Parte, cuestión 43, art. 5, ad 2; art. 6, ad 2
- SULLIVAN, Francis, *Carismas y renovación carismática* , Ann Arbor, 1982, p. 74.
- IBAÑEZ PADILLA, Alberto, SJ, *Lenguas III: Par a crecimiento personal* , CcD, Bs. As. 1990.
- COMUNIDAD DE CONVIVENCIAS CON DIOS, *Unión con Dios por la oración*, CcD, s. As., 2009.
- CARRILLO ALDAY, Salvador, M.Sp.S, *Renovación en el Espíritu Santo* , Ed. Paulinas, Santiago, 1990.